

VERSAILLES Y LA POLITICA EXTERIOR DE WEIMAR

Eduardo ARAYA LEÜPIN*

Received: August 5, 2020

Accepted for publication: October 10, 2020

Abstract: The division of Germany and finally the creation of two German states are often seen as a normal consequence of the end of World War II and the beginning of the Cold War. A basic information on this widespread perception is the ample evidence that the Allies defined earlier plans to divide Germany into occupation zones; however, these definitions (expressed primarily in the agreements from Tehran, Yalta and Potsdam), were designed in the context of the war and the existence of the Nazi regime. It is therefore understandable that the positions of the superpowers have varied over time and in the early years of the Allied occupation, both the US and the USSR made calculations based on their own interests to maintain the unity of the country. The division of Germany was therefore the result of an adaptive process in the context of an ideological and political confrontation, not a program, where in addition, contrary to what is normally believed about American exceptionalism (i.e. promoting a value-centered policy contrary to the tradition of European realism), the evidence shows that in this case, the United States adjusted its policy in the decision-making process, implicitly assuming a policy focused on the recognition of the spheres of influence.

Keywords: Germany, division, Cold War, occupation zone, spheres of influence



Rezumat: Divizarea Germaniei și crearea în final a două state germane este văzută în general ca o consecință *normală* a sfârșitului celui de al Doilea Război Mondial și a începutului Războiului Rece. Un element important în această percepție răspândită este ampla evidență că Aliații au realizat planuri timpurii pentru divizarea Germaniei în zone de ocupație; fără îndoială că aceste planuri (exprimate mai ales în acordurile de la Teheran, Yalta și Postdam), au fost gândite în contextul războiului și a existenței regimului nazist. În consecință, este de înțeles că pozițiile marilor puteri au variat în timp și că în primii ani de ocupație aliată, atât Statele Unite cât și URSS, au făcut calcule în funcție de propriile lor interese pentru menținerea unității acestei țări. Divizarea Germaniei a fost așadar rezultatul unui proces de adaptare în contextul unei confruntări ideologice și politice, și nu al unei acțiuni programate. Proces în care, împotriva a ce se susține în mod normal despre *exceptionalismul* nord-american (este vorba de promovarea unei politici centrate pe valori spre deosebire de *realismul* european), realitatea ne arată că în acest caz, Statele Unite și-au adaptat politica, asumând în mod tacit o politică centrată pe recunoașterea sferelor de influență.

Cuvinte cheie: Germania, separare, Războiul Rece, zonă de ocupație, sfere de influență

* Phil Doc. Eduardo Araya Leüpin Profesor de Historia de las Relaciones Internacionales. Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso y del Programa de Magister en Relaciones Internacionales CEAL-PUCV, e-mail: earaya.pucv@gmail.com.

I. Versailles en la historia de las Relaciones Internacionales

Es conocida la interpretación de Hobsbawm¹ acerca del “siglo XX corto”, cuyo punto de inflexión sería la crisis de 1929. Existe otra interpretación: la de Niall Fergusson acerca de que el siglo XX se inicia en 1905 cuando por primera vez, desde la expansión colonial del siglo XV, una potencia *europaea* (Rusia) es derrotada por una que no lo es (Japón), el siglo XX sería un cambio tendencial, un siglo de contracción de la influencia europea². Es posible sostener una tercera interpretación. Desde el punto de vista de la historia de las relaciones internacionales, es posible sostener que el siglo XX se inicia en 1918 con el fin de la I Guerra Mundial. Razones: La guerra cambió radicalmente el mapa político de Europa, que hasta entonces era el centro del mundo. Terminó con la desaparición de 4 imperios (uno de los cuales fue actor relevante en las relaciones internacionales de Europa al menos durante tres siglos), multiplicó el número de estados nacionales, creó nuevos estados multinacionales, modificó sustantivamente el mapa de las áreas coloniales, produjo la emergencia de una potencia revolucionaria (que aspiró a cambiar radicalmente el sistema internacional extendiendo su influencia ideológica) y llevó la política de Estados Unidos (conceptualmente distinta a la tradición del realismo europeo) hasta el centro de un mundo que, como consecuencia de la Guerra, perdió definitivamente su hegemonía.

La Guerra concluyó en lo inmediato con un Armisticio (Noviembre 1918) pero el acuerdo general de Paz, conocido como “Paz de París” fue suscrito en Febrero de 1920. Desde la Paz de Westfalia (1648), los ciclos de guerras generalizadas en Europa concluyeron en un gran acuerdo de paz que también redefinió las reglas del sistema internacional o la naturaleza de su equilibrio. Algunos acuerdos de paz, como por ejemplo el “Congreso de Viena” (1814-15) que puso fin al ciclo de guerras iniciadas por la Francia revolucionaria primero y Napoleón después, pasó a la historia como un acuerdo paradigmáticamente efectivo en el sentido de proveer al sistema internacional, de prácticamente un “siglo de paz”; en parte por su capacidad de reintegrar como parte “legítima” del sistema a un actor (Francia) que actuó como “potencia revolucionaria” y en parte porque construyó un nuevo equilibrio de poder. Contrastada con los datos, esta versión de los efectos del Congreso de Viena resulta un tanto idílica. En los hechos, tras 1814-15, la paz europea fue frágil. Antes de 1914 hubo varias guerras: Crimea, tres guerras asociadas a la unificación de Alemania, la guerra de la unificación italiana, la guerra ruso-turca

¹ Eric J. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Barcelona: Crítica, 1999).

² Niall Fergusson, *La Guerra del Mundo. El Conflicto del Siglo XX y el Declive de Occidente* (Madrid: Debate, 2007).

y dos guerras balcánicas (1912-1913), aunque, por cierto, ninguna de ellas fue una guerra tan generalizada y devastadora como la “Gran Guerra”.

La Paz de París por contraste, ha pasado a la historia como un símbolo de lo que significa un “mal-tratado”. Dicha Conferencia dio lugar a cinco Tratados: Uno con Alemania (Versailles), otro con Austria (St. Germain), otro relativo a Hungría (Trianon). Neuilly sur Seine respecto de Bulgaria y Turquía (Sévres), aunque este último nunca fue ratificado y por consiguiente, nunca entró en vigencia. Finalmente, el acuerdo de paz que estabilizó la situación del Medio Oriente y el sensible tema del control de los Estrechos se alcanzó recién mediante el Tratado de Laussana en Julio de 1923.

Como consecuencia de la disolución del Imperio Austro-Húngaro, los Tratados relativos a Austria y Hungría, así como el relativo a Bulgaria, por razones obvias, no generaron tensiones para el sistema, aunque si en términos regionales (problemas fronterizos y de minorías nacionales). Los problemas se concentraron en el Tratado de Versailles, respecto y el núcleo del problema es conocido: Para una Alemania que compartía la percepción de que militarmente no había sido derrotada, que mantenía su potencial económico, sus aspiraciones de potencia y que negoció un armisticio teniendo como referencia el Plan de los 14 Puntos del Pdte. Wilson, el Tratado de Paz fue finalmente una imposición (*Diktat*) humillante, pero no lo suficiente como para impedir que recuperara su status de potencia, asumiendo primero un rol *revisionista* y a partir de 1933 como otro actor *revolucionario*, es decir un actor que desde sí, a partir de una ideología totalitaria, aspira a reconfigurar radicalmente el orden internacional. Por otra parte, no se puede separar los efectos del Tratado en la historia de la República de Weimar, La fragilidad de Weimar no es imputable solo a los efectos de Versailles, pero sus problemas tampoco se pueden entender sin Versailles. Weimar sigue siendo un tema recursivo en la historia contemporánea de Alemania sobre del fracaso de una democracia “asediada” o “sobrexigida”³ que es el antecedente inmediato de la instalación del régimen nazi.

³ El historiador Michael Stürmer al preguntarse cuando se inicia la historia del III Reich se pregunta si la fecha debe situarse en Enero de 1933 “... ¿o 14 años antes en la Conferencia de Paz de París y todos los cambios derivados de ella en ausencia de un nuevo orden equivalente al construido por el Congreso de Viena ... O en realidad provino el III Reich desde la crisis de la civilización burguesa, con su parlamentarismo, su progreso y su fè en la razón...¿ Porque no pudieron las democracias burguesas de 1919, mirando el horror de la guerra y de la revolución bolchevique, como los nobles del Congreso de Viena ante la Revolución Francesa construir un “Kartell” de los ilustrados intereses propios en contra de los profetas de la guerra civil y de la dominación mundial ¿ No los advirtió Nietzsche ?¿ No los preocupò Freud ?. ¿No fue advertida la fascinación por la decadencia y el crepúsculo? o la revuelta en contra de estados industriales y modernidad...? (Hartmut Boockmann, Heinz Schilling, Hagen Schulze, y Michael Sturmer, *Mitten in Europa: Deutsche Geschichte* (Berlín: Goldman Verlag, 1990), 419).

II. La prehistoria del Armisticio

En Agosto de 1914, los alemanes fueron a la guerra con un entusiasmo tan patriótico como ingenuo. La guerra era la posibilidad de resolver las necesidades de una Alemania pujante pero rodeada de enemigos; era la forma de garantizar en el futuro su status de potencia. Hay interpretaciones historiográficas que sostienen que los alemanes fueron a la guerra porque se sentían amenazados y es correcto, pero solo en parte. La otra parte de la explicación es que los alemanes también pensaban en una suerte de *guerra preventiva* que les permitiera resolver sus percepciones de amenaza antes de que sus enemigos principales (Francia y Rusia) los superaran en capacidad militar; por consiguiente, la crisis de Julio de 1914, fue para los militares alemanes la oportunidad para poner en funcionamiento un plan largamente desarrollado para derrotar rápidamente a Francia (como en 1871) y ajustar cuentas con Rusia. Fritz Fisher en un libro ya clásico⁴ demostró que la élite de militares, políticos y empresarios alemanes tenían en 1914 no solo temores e hipótesis de conflicto, también tenían intereses expansivos, tanto geopolíticos como económicos y no solo a costa de sus vecinos inmediatos. Cuando el Imperio Ruso colapsó y la revolución bolchevique devino en guerra civil, los alemanes incrementaron sus objetivos de expansión territorial en el Oeste para construir una red de estados satélites desde el Báltico hasta el Mar Negro. Por otra parte, la reciente y documentada obra de Christopher Clarck⁵ rebate la tesis de Fisher y de paso el muy alemán tema de la culpa. En Julio-Agosto de 1914, Europa marchó colectivamente a la guerra como “sonámbulos” y no solo por la ambición y la voluntad de uno de los actores de este drama.

La rápida secuencia de la caída de los aliados de Alemania (Turquía, Bulgaria y Austria-Hungría) y la rebelión de los marineros de la Flota (el 4 de Noviembre de 1914, recordado como *el lunes rojo*), precipitaron una serie de decisiones en la cúpula político-militar que había gobernado a Alemania durante la Guerra. Ante la derrota de sus aliados y el fantasma de una revolución como en Rusia, el Mando Supremo del Ejército (OHL) asumió que sus tareas más importantes eran preservar la integridad Ejército, preservar su honor y promover la constitución de un Gobierno civil para que otros y no ellos asumieran los costos (internos y externos) de la derrota de Alemania.

Desde la perspectiva de las élites, la rebelión de marinos y soldados originada en Kiel y que se extendió rápidamente hasta el centro de Alemania, representaba la posibilidad de que una experiencia similar a rusa ocurriera en

⁴ Fritz Fischer, *Griff nach der Weltmacht. Die Kriegszielen politik des kaisrlichen Deutschland* (Düsseldorf: Droste Verlag, 1977).

⁵ Christoher Clarck, *Sonámbulos. Como Europa fue a la Guerra en 1914* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015).

Alemania; sin embargo, el Movimiento de los marineros y soldados en rigor tenía poco de *revolucionario* en el sentido *bolchevique* del término⁶. Lo que los marineros pedían era la firma inmediata de un acuerdo de paz, la abdicación del Kayser, y la democratización del sistema electoral. No es exagerado decir que más que un movimiento *revolucionario* fue un movimiento *republicano*. Pero había otros actores políticos que buscaban usar esa compleja coyuntura para alcanzar un cambio radical de la misma manera que lo había hecho Lenin en Rusia: Un Movimiento liderado por Kurt Eisner proclamó una *República Socialista* en Baviera (7 de Noviembre) y Los *Espartaquistas*, (núcleo originario del Partido Comunista Alemán, DKP) intentaron hacer otro tanto en Berlín (9 de Noviembre), La conjunción de todos estos factores llevó a la abdicación del Kayser y al OHL a intentar obtener un rápido cese del fuego, teniendo como base para un futuro acuerdo de paz el Programa de los 14 Puntos del Pdte. Wilson. Este acuerdo se alcanzó finalmente el 11 de Noviembre de 1918.

Al momento del Armisticio, los soldados alemanes aun combatían en Francia, en Bélgica y ocupaban extensas regiones que habían pertenecido al Imperio Ruso entre el Báltico y Crimea. Los alemanes habían perdido el control de sus áreas coloniales, pero aun en ese contexto, la idea de la *derrota* podía resultarles dudosa. De allí entonces la leyenda de la “puñalada por la espalda” según la cual, el Ejército no habría sido derrotados en el campo de batalla, sino por enemigos internos en la propia Alemania. Culpa que los sectores nacionalistas y monárquicos le imputaron a los líderes socialdemócratas de la naciente república que debieron hacerse cargo de la derrota, mientras que en paralelo la izquierda radical (los Espartaquistas), los acusaban de haber traicionado a la clase trabajadora. La República de Weimar nació así como una *democracia sitiada*⁷, con pocos demócratas y en la atmósfera de una cuasi-guerra civil.

III. El Desarrollo de la Conferencia y el Tratado

Tras el armisticio, la política exterior de Alemania se centró obviamente en resolver de la mejor manera un Tratado de Paz teniendo como base el Programa de los 14 Puntos, pero fue una política reactiva, no existió debate sobre alguna concepción global de política exterior para el nuevo escenario, porque para el nuevo Gobierno la urgencia estaba puesta en los problemas de

⁶ Se habían revelado en contra de un plan absurdo del Alto Mando Naval para un nuevo ataque masivo en contra de la Marina Británica. Los marineros entendían que era un plan suicida y sospechaban además que estaba destinado a sabotear los esfuerzos por alcanzar un rápido armisticio. (Vid Andreas Wirshing, “Die Paradoxe Revolution 1917-1918”, *ApuZ* 50-51 (2008); David Stevenson, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial* (Madrid: Debate, 2014), 641).

⁷ Sturmer y otros, *Mitten in Europa*, 419.

estabilidad interna, es decir el problema tendió a ser reducido a *llegar a un acuerdo de paz primero y ver como se sigue después*.

Para las potencias aliadas, los objetivos fundamentales de la Conferencia eran como producir una paz duradera en Europa en la tradición del realismo europeo y como garantizar los intereses de los vencedores, dentro de ese marco, los intereses de los Aliados respecto de Alemania eran muy asimétricos, para algunos eran vitales (Francia) para otros como Italia muy poco relevantes.⁸

Para Estados Unidos los objetivos fundamentales eran la eliminación de barreras al libre comercio y al tráfico marítimo. No por casualidad, el tema de *la libre navegación en los mares* (es decir libre comercio) estaba en los primeros lugares en el Plan de los 14 puntos; pero para el Gobierno norteamericano había además un conjunto de temas relativos a la reconfiguración del sistema internacional desde orientaciones y valores liberales (idealistas) que Wilson había plasmado en ese Programa como el principio de la libre autodeterminación de los pueblos y un nuevo *régimen* fundado en la construcción instituciones (la Sociedad de Naciones)

Para los franceses en cambio, el problema fundamental era su propia seguridad y como dijo el Ministro de relaciones exteriores de Francia en Octubre de 1918, “para alcanzar una paz duradera en Europa, la obra de Bismarck debe ser destruída”, dicho de otra manera, la mejor solución posible sería retrotraer la situación de Alemania al status *ex ante* 1871. Sin embargo, para otros líderes franceses como Clemenceau, aunque esa solución pudiese ser deseable no era realista, por tanto, sus objetivos eran más *limitados*: que todos los territorios situados en la “orilla izquierda” *del Rhein*, fuesen separados de Alemania formando una serie de “estados taponés”, independientes, bajo supervisión aliada y en unión aduanera con Francia. André Tardieu representante de Francia en Washignton describió los intereses franceses de la siguiente manera: *En el ámbito territorial, lo más obvio, es la reintegración de Alsacia y Lorena, pero por razones de seguridad, esa zona debía extender las fronteras francesas hasta incluir la Cuenca del Saar*. Pese a las diferencias, confluían en que Alemania debía dejar de ser potencia.

⁸ Para el Reino de Italia, los objetivos fundamentales era el cumplimiento de parte de los Aliados de los compromisos contraídos en el Tratado Secreto de Londres de 1915, que le garantizaba a Italia ganancias territoriales a costa del Imperio Austro-Húngaro. Básicamente, estas aspiraciones eran extender las fronteras o alguna forma de influencia de Italia a lo largo de la costa dálmata, que había sido en el pasado un área hegemonzada por Venecia. Sin embargo, esas aspiraciones italianas se superponían a las aspiraciones de Serbia, que termino expandiéndose en esa región para formar el nuevo estado de Yugoslavia. Por consiguiente, las aspiraciones de Italia en las negociaciones de Paris debieron limitarse a obtener para si la “irredenta” región del Trentino y Trieste, así como también garantías sobre el control del estratégico de los pasos alpinos. (Vid Lars Lüdicke, “Die neue Staatenwelt nach 1918”, APuZ 50-51 (2008): 30).

⁹ Gitta Steinmaier, *Die Grundlagen der französische Deutschlandpolitik (1917-1930)* cit en Lüdicke, “Die neue Staatenwelt nach 1918”, 27.

Algunos de estos objetivos geopolíticos eran muy antiguos. En efecto, desde la época de Luis XIV, Francia asumía que el Rhein debía ser la *frontera natural* entre Francia y el Reich y esa idea seguía presente entre los militares franceses¹⁰ y como finalmente el objetivo básico de Francia era el debilitamiento de Alemania, en la prosecución de este objetivo, también exigían transferencias de territorios alemanes a Bélgica y Polonia. Este último país era una parte importante de la concepción estratégica francesa. Junto con Checoslovaquia y Yugoslavia (la *Pequeña Entente*) debían servir de contención tanto respecto de Alemania como de la URSS, por consiguiente, los franceses promovieron transferencias territoriales en favor de Polonia. Finalmente, estaba el tema de las reparaciones de guerra. Los franceses entendían que había un derecho a resarcimiento financiero por la destrucción que la guerra había causado en su propio suelo, también estaba el tema del pago de deudas por créditos de guerra contraídos con Estados Unidos. El pago de *reparaciones de guerra* también era una forma de debilitar la economía de Alemania.

Los británicos por su parte, aunque tuvieron menos destrucción y costos directos que los franceses como consecuencia de la guerra, también tenían deudas y también para ellos el tema de las reparaciones era muy importante, pero a diferencia de los franceses y muy en la tradición británica de la búsqueda del equilibrio de poder, frente al tema del *vacío de poder* y la inestabilidad generada por la disolución del Imperio Ruso, los británicos asumían que debilitar en exceso a Alemania no contribuiría a la estabilidad europea y que podía generar también una Francia excesivamente fortalecida. Por otra parte, respecto de las áreas coloniales y la supremacía naval, sensibles a los intereses británicos, Alemania ya no representaba ninguna amenaza. Lloyd George era más consciente que otros líderes europeos sobre los riesgos futuros de una paz humillante para los alemanes y respecto de los planes franceses escribió:

“...A Alemania se le pueden robar sus colonias, su equipamiento militar se puede reducir al de una tropa de policía y su flota se puede reducir al nivel de una potencia de quinta categoría. No obstante ... si se tiene la sensación de que en la paz de 1919 fueron tratados de manera injusta, los alemanes encontrarán los medios para forzar la recuperación de su status anterior. Nuestras duras condiciones pueden ser consideradas justas, pero injusticia y humillación en la hora del triunfo ni se olvidan ni se perdonan... Yo no puedo pensar en otra razón más fuerte para una próxima guerra, que la existencia del pueblo alemán, que con certeza se ha demostrado como uno de los más fuertes y poderosos en el mundo, rodeado de un número de pequeños países que nunca antes han

¹⁰ Helmut D. Giro, “Frankreich und die Remilitarisierung des Rheinlandes Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie (Dr. phil.)”, Philosophische Fakultät der Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf, 20.

tenido gobierno propio y que incluso contienen gran cantidad de (minorías) alemanas que deseen la reunificación con su patria...”¹¹.

Inicialmente, para el Premier Británico, el tema de las reparaciones de guerra exigibles a los alemanes solo debían cubrir los costos de guerra del Reino Unido, pero se enfrentó a una oposición política y a una opinión pública muy dura respecto de las exigencias que debían hacerse a los alemanes (actitud comprensible si se considera la imagen que de los alemanes hizo la propaganda de guerra aliada), por consiguiente, las exigencias británicas se extendieron a la cobertura de los costos de las pensiones de guerra, lo cual obviamente elevó el monto de las reparaciones de guerra a una cifra sideral.

Aunque Rusia había sido parte de la Entente, la naciente Unión Soviética por razones ideológicas no fue parte de la Paz de París, sin embargo, eso no significa que la URSS no tuviese intereses en la situación de la Alemania de postguerra. Para Lenin, siguiendo una tesis de Marx, la Revolución no triunfaría si no lo hacía también en Alemania, por consiguiente, la URSS intervino activamente y de manera reiterada en la promoción de una revolución en Alemania, al menos hasta 1923¹². Paradojalmente, esta intervención en la política de Weimar no fue obstáculo para que los otrora enemigos hasta Marzo de 1918 (Tratado de Brest-Litovsk), en la más clásica tradición del realismo lograran acuerdos diplomáticos. La ocasión fue la reunión (Génova) entre los países acreedores del antiguo Imperio Ruso que esperaban renegociar la deuda con el Gobierno Soviético. Alemanes y rusos, ambos en calidad de “parias” del sistema (ninguno había sido aceptado como parte de la Sociedad de Naciones) se retiraron de la Conferencia, se reunieron en el cercano balneario de Rapallo (Abril 1922) y suscribieron un acuerdo que de una parte anulaba las deudas rusas y de otra permitía a los alemanes desarrollar en territorio soviético algunas de las tecnologías militares (blindados y aviación miliar) que Versailles les prohibía, pero más allá del plano militar, este acuerdo no tuvo ningún otro efecto en la política exterior alemana¹³.

¹¹ Klaus Schwabe, ed., *Quellen zum Friedensschluß von Versailles*. (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1997), 156, <https://segu-geschichte.de/versailer-vertrag-quellen/>.

¹² En el informe alemán al 5º Congreso de la Internacional (Junio/Julio de 1924) Heinrich Brandler señala: “... organizamos cuadros de combate, pusimos escuelas a fin de entrenar, como oficiales rojos a nuestros camaradas aptos para el servicio militar. Formamos grupos especiales de partisanos para los ferrocarrileros; emprendimos por primera vez la creación de un servicio de información ... dedicado al contraespionaje”. (Brandler, Protocolo 5º Congreso). Nolte agrega que por orden de la Internacional se creó adicionalmente una Comisión Político-Militar especial como unidad del “Ejército Rojo” al mando de un general soviético. (Cit en Ernst Nolte, *La Guerra Civil Europea* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 119).

¹³ Texto disponible en: https://www2.klett.de/sixcms/media.php/229/DO01_3-12-430001_Kap7_online_a6e8ag_Rapallovertrag.pdf; Vid Niels Joeres, “Der Architekt von Rapallo. Der Diplomat Ago Von Maltzam”, *Wiss Dissertation, Philosophischen Fakultät, Universität Heidelberg*, 2006, <http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/volltextserver/6751/1/Pflichtveroeffentlichung.pdf>

La Conferencia de Paz de París se inició oficialmente el 18 de Enero de 1919 y fue clausurada oficialmente en Enero de 1920. La selección del lugar no fue casual: En 1871, en el mismo salón de los Espejos Bismark luego de la rendición de Francia, proclamó a Guillermo I como Emperador sellando simbólicamente la unificación de Alemania. Lo prolongado de las discusiones fue reflejo de divergencias entre los Aliados, particularmente en términos de considerar vinculantes los contenidos del Programa de los 14 Puntos del Pde Wilson; también en relación a conflictos de interés. El primer borrador fue entregado a los alemanes el 7 de Mayo de 1919. No fue casual la selección de la fecha: era el aniversario del hundimiento del Lusitania. La delegación alemana, recibió un trato un humillante: No pudieron participar de las discusiones y solo se les permitió intercambiar notas diplomáticas, pero lo mismo ocurrió con las delegaciones de los otros perdedores en relación a sus respectivos tratados. En ningún caso llegó a haber una verdadera negociación; en todos los casos se impuso un *Diktat*, que incluía restricciones de diversa índole: transferencias territoriales, pagos de reparaciones de guerra y reducción sistemática de recursos de defensa, aunque lo que finalmente se pagó, ya sea por renegociaciones o por el inicio de la II Guerra Mundial, fueron montos muy menores a los estipulados inicialmente.

Cuando la Delegación alemana rechazó el texto propuesto, solicitando rectificaciones y mejoras, estas simplemente fueron rechazadas. En caso de que los alemanes se negaran a firmar, el Jefe de las tropas aliadas, Mariscal Foch ya tenía preparado un plan: hacer marchar las tropas aliadas a lo largo del Main hasta la frontera con Checoslovaquia para “cortar” a Alemania en dos. Más efectivo fue el bloqueo naval, que amenazaba con derivar en una crisis alimentaria en Alemania. Sin alternativas reales, el 22 de Junio la Asamblea Nacional, tras un intenso debate, por 237 votos contra 138 aprobó el texto.

IV. El tema de la Culpa y las reparaciones de Guerra

El texto del Tratado es muy extenso, está estructura en XV partes y 440 artículos. La Parte I se refiere a la Creación de la Sociedad de Naciones, La Parte II se refiere a las nuevas fronteras de Alemania. La parte V se refiere a restricciones militares. Las Partes VII a la X son, por sus efectos, las más importantes: Se refieren a “Sanciones, Reparaciones, Cláusulas financieras y económicas. El Art 231 es posiblemente el más importante y de él se derivan tanto el pago de indemnizaciones de guerra, como la responsabilidad del Kayser como *criminal de guerra*.

“...Los Aliados y Gobiernos Asociados declaran y Alemania reconoce que Alemania y sus aliados como causantes y responsables de toda perdida y daños, que los países aliados y los gobiernos asociados, así como sus súbditos y

ciudadanos han sufrido como consecuencia de la guerra que fue iniciada por el ataque de Alemania y sus aliados”¹⁴.

Como consecuencia del tratado Alemania perdió 13% de su superficie y 10% de su población¹⁵. Las antiguas colonias africanas pasaron a ser regiones bajo mandato de la Sociedad de Naciones, que a su vez entregó su administración en las potencias vencedoras. Tanto el Tratado de Versailles como el de St Germain (Art 88) prohibió expresamente cualquier posible unión entre Alemania y Austria. Otras sanciones afectaron a la reducción del Ejército, la pérdida de la flota mercante y el ominoso pago de reparaciones de guerra. El Tratado de Versalles entro en vigencia en Enero de 1920, pero las reparaciones de guerra se definieron en la Conferencia de Paris (Enero de 1921) en un monto original de 269.000 millones de Marcos-Oro. Para presionar por los pagos, algunas regiones industriales de Alemania fueron ocupadas militarmente por los aliados en 1921 y 1923 (la segunda vez por tropas belgas y francesas)¹⁶.

V. La Alemania de Weimar después del Tratado

Tras la entrada en Vigencia del Tratado, existió un consenso muy amplio entre todos los sectores políticos que la política exterior debía centrarse en la revisión del mismo. Paradójicamente, los franceses tenían una actitud similar. A pesar de lo punitivo del Tratado, nunca se sintieron satisfechos porque asumieron que no garantizaba de manera suficiente su seguridad. Buscaron por

¹⁴ Texto en: <http://www.versailles-vertrag.de/vv-i.htm>. Sobre los orígenes del Art 231, vid August Bach, “Die Entstehung des Artikel 231 des Versailler Vertrag”, *Zeitschrift für Politik* 24 (1934): 425-436, <https://www.jstor.org/stable/43350021>.

¹⁵ En el detalle, la región norte del Schleswig volvió a Dinamarca y la mayor parte de Prusia Occidental y Posen, así como la cuenca carbonífera de Alta Silesia y una parte de Prusia Oriental fue transferido al nuevo Estado polaco. La región de los Sudeten fue transferida al nuevo estado de Checoslovaquia. La región de Eupen-Malmedy fue transferida a Bélgica. Se llevaron a cabo plebiscitos en Nord Schleswig, que por amplia mayoría fue transferido a Dinamarca. En la Alta Silesia y bajo ocupación militar aliada, se llevó a cabo un plebiscito (1921), en donde el 60% de los electores votaron en favor de la permanencia en Alemania, pero la minoría polaca organizó un levantamiento que finalmente llevó a las autoridades aliadas a dividir la región, en donde el sector de mayor concentración industrial de la cuenca carbonífera fue entregado a Polonia. Como consecuencia de los resultados de los plebiscitos, Alemania pudo retener parte importante de Prusia Occidental y Prusia Oriental. Otras regiones, como la cuenca carbonífera del Saar (Sarre), quedaron en status complejo, nominalmente bajo mandato de la Sociedad de Naciones pero en donde la explotación de los yacimientos de carbón estaba bajo control directo de Francia y cuyo status final debía resolverse bajo plebiscito después de 15 años.

¹⁶ La cifra y las condiciones de pago fueron posteriormente modificadas en acuerdos posteriores. (Klaus Schwabe, “Der Weg der Republik vom Kapp-Putsch bis zum Scheitern des Kabinetts Müller”, en *Die Weimarer Republik: Politik, Wirtschaft, Gesellschaft*, ed. Karl Dietrich Bracher, Manfred Funke, y Hans-Adolf Jakobsen (Düsseldorf: Droste Verlag, 1987), 104-110).

tanto comprometer a Inglaterra y USA como garantes del cumplimiento del Tratado, pero como el Congreso de Estados Unidos nunca lo ratificó, las garantías norteamericanas nunca se hicieron efectivas y los ingleses por tanto asumieron que tampoco tenían ya el mismo grado de compromiso.

A pesar de que para Alemania el Tratado representaba una humillación, el nuevo status les significó algunas ventajas potenciales: En contra de los objetivos de la diplomacia francesa, que demandaban un regreso al status ex ante a 1870, Alemania permaneció indivisa y paradójicamente, en un contexto geopolítico más ventajoso que el post 1871. Alemania, estaba aislada diplomáticamente (había sido excluida de la recientemente creada Sociedad de Naciones), pero buena parte de su potencial económico-industrial permanecía intacto y aseguraba por consiguiente la futura recuperación de su carácter de potencia. La pérdida de la capacidad naval de Alemania por otra parte había hecho desaparecer el único elemento que desde la perspectiva británica afectaba sus intereses y por tanto las relaciones bilaterales eran menos conflictivas. También la situación creada por la disolución del Imperio Austro-Húngaro generaba dos efectos positivos: En primer lugar, el fin del vínculo histórico con la Doble Monarquía danubiana permitía redefinir desde el realismo (y el compartido status de *parias del sistema*) el vínculo con la URSS. En segundo lugar, la emergencia en su reemplazo de una serie de países relativamente débiles y con escaso desarrollo relativo (Con excepción de Bohemia-Moravia), enfrentados entre si por conflictos fronterizos y de minorías étnicas, auguraba un espacio geopolítico *natural* para la futura hegemonía de Alemania en esa región. Para ello, a Alemania le bastaba con recuperar su potencial económico-militar y desarrollar un rol arbitral entre los muchos y superpuestos conflictos regionales de la Europa del Este y usar en su beneficio la potencial amenaza que para las élites de estos países representaba la Revolución Bolchevique.

Sin embargo, en el balance, estas ventajas marginales o futuras, no tenían efectos positivos en la política interna, en donde como se señaló, la elite de Weimar siempre estuvo bajo el estigma de ser responsables para unos de la “puñalada por la espalda”, el fin del Imperio, de la humillación de Versailles y para otros, el haber traicionado una revolución.

Pese a todo, la política internacional de los gobiernos de la República de Weimar vista en perspectiva y considerando el dramático punto de partida, puede considerarse como exitosa en términos de reducir los costos financieros de Versalles y limitar la acción concertada de los contendores más radicales. 1923 fue el año más crítico: las restricciones del Tratado de Versailles generaron una profunda crisis cuyo rasgo más evidente fue la hiperinflación. En Abril de 1923 la Tasa Cambiaria era de 20.000 Reich Mark (RM) por US\$, en Julio había subido a RM 350.000. Entre el 3 y el 29 de Septiembre la hiperinflación alcanzó su “peak”: la Tasa Cambiaria subió de 1 US\$ por 9,7 millones a 160 millones de

Marcos¹⁷. En paralelo se produjo la ocupación de la zona del Ruhr (en esa época, corazón industrial de Alemania) por tropas francesas y belgas como un mecanismo de presión ante la cesación de pagos. La ocupación generó diversas formas de resistencia promovidas por el Gobierno, que fueron respondidas con una durísima represión por parte de las tropas francesas. Esta situación se prolongó entre los meses de Enero y Septiembre. En ese contexto de crisis, se volvieron a repetir problemas de violencia interna e intentos de golpes de estado: Un “Putsch” promovido por los comunistas en Sajonia y otro promovido por el recientemente creado Partido Nacional Socialista en Baviera.

Gustav Stresseman, Canciller durante el fracaso de la política de *resistencia pasiva* frente a la ocupación del Ruhr, aprendió de la crisis. Designado en el Gabinete siguiente como Ministro de Relaciones Exteriores, impulsó un cambio de estrategia: La política de confrontación con Francia no era efectiva y si algún objetivo de revisión se podía obtener era convencer a ingleses y norteamericanos que era de interés común la recuperación de la capacidad económica y financiera de Alemania. El resultado de este cambio de estrategia llevo al primer éxito diplomático de Alemania: El Plan Dawes (Abril de 1924) que permitía por primera vez darle una base realista a estos pagos (pagos anuales de 250 millones de US\$ con aumentos graduales en un lapso de 5 años y duplicables después de ese lapso de tiempo) El Plan incluía el acuerdo de que Alemania pagaría hasta un punto en que no se pusiera nuevamente en riesgo la estabilidad de su moneda. Fue además, la primera vez en que los alemanes pudieron volver a negociar¹⁸.

El paso siguiente fue Locarno, un conjunto de acuerdos diplomáticos que simbolizan el fin del aislamiento diplomático de Alemania y su reintegro a la comunidad internacional como miembro confiable y pleno. Los acuerdos fueron producto de una iniciativa de Stresseman respecto de garantías mutuas sobre las fronteras occidentales. Los Tratados, (un conjunto de 8 acuerdos)¹⁹ garantizaban las fronteras de Francia, Alemania y Bélgica. Reconocían mutuamente las fronteras derivadas de Versailles, se comprometían a respetarlas manteniendo la Renania como zona neutral desmilitarizada. Alemania renunciaba a sus pretensiones sobre Alsacia y Lorena y aceptaba la cesión de Eupen-Malmedy a Bélgica. La contraparte fue el fin de la ocupación militar de la Renania. Gran Bretaña e Italia serían garantes, pero sin obligaciones militares

¹⁷ Schwabe, “Der Weg der Republik”, 111.

¹⁸ Sin embargo existieron problemas de aplicación, lo que condujo a nuevas negociaciones que culminaron en el llamado “Plan Young” (1929). Este a su vez generò mucha resistencia interna en la opinión pública de Alemania y particularmente en los grupos mas extremos del arco político. (Vid. Wolfgang Michalka, “Deutsche Aussenpolitik 1920-1933”, en *Die Weimarer Republik: Politik, Wirtschaft, Gesellschaft*, ed. Karl Dietrich Bracher, Manfred Funke, y Hans-Adolf Jakobsen (Düsseldorf: Droste Verlag, 1987), 321-322).

¹⁹ Sobre el proceso de negociación y los textos, vid: Norman Weiss, “Vor achtzig Jahren Konferenz und Vertragswerk von Locarno”, *Die Friedens Warte* 18 (2006): 101-119.

respecto de su cumplimiento, las controversias deberían ser resueltas en el seno de la Sociedad de Naciones a la cual Alemania sería admitida en el año siguiente. Este punto no era menor. La exclusión siempre fue considerada por los Alemanos como el no reconocimiento de un principio de igualdad jurídica y por consiguiente la Sociedad de Naciones había sido entendida solo como un *club de vencedores*,²⁰ pero para los alemanes, este acuerdo representaba una ventaja más importante: no se produciría otro evento como la ocupación militar de 1923. Las fronteras orientales de Alemania (Respecto de Polonia y Checoslovaquia) no fueron objeto de la misma garantía. La razón de esta diferencia es que Alemania no estaba dispuesta a abandonar su pretensión de recuperar Dantzig (Dansk) y la Alta Silesia. Francia garantizaría esas fronteras incluso con obligaciones militares en caso de alguna transgresión por parte de Alemania, pero este acuerdo no involucró a Inglaterra y además el Acuerdo del “Locarno Occidental” en la práctica, limitaba una posible concertación militar de Francia con Polonia y Checoslovaquia en contra de Alemania. El acuerdo permitió que Alemania volviera a recibir inversión externa, fundamentalmente proveniente desde USA, que era también uno de los objetivos de Stresseman, sin embargo lo que pareció positivo en un momento, terminó profundizando los efectos negativos de la crisis del 29.

La URSS no fue parte de estos acuerdos y en la perspectiva de que con estos ella Alemania se sumara a un *pacto antisoviético* con las otras potencias occidentales (Alemania se incorporaría a la Liga de las Naciones, pero la URSS permanecería excluida), amenazó con un tratado con Polonia y el reconocimiento de sus fronteras. Frente a este escenario, Stresseman logró un nuevo acuerdo con la URSS en la misma línea de Rapallo (Pacto de Amistad Germano-Ruso) que garantizaba la neutralidad mutua en caso de que cualquiera de ambos países fuese atacado por terceros o que se harían parte en acuerdos de Boykot comercial o financiero en contra del otro.²¹

Los acuerdos, como en muchos otros casos, se lograron por la capacidad política y diplomática de figuras claves. Stresseman pudo construir una relación personal y de confianza con sus contrapartes Aristide Briand y Neville Chamberlain (situación que tiene su paralelo en las prácticas diplomáticas del siglo XIX), pero también de condiciones económicas: parte de los acuerdos e

²⁰ Lüdicke, “Die neue Statenwelt nach 1918”, 27.

²¹ En una alocución en Enero de 1927 Stresseman señaló: “... Si queremos cambiar algo pacíficamente en las condiciones que existen hoy en día, todos deben ser conscientes de que esto solo es posible si y solo si estamos en una mejor relación con las potencias de Europa occidental. Que estamos seguros de su tolerancia y apoyo. ...Si no se tiene una política de entendimiento con Francia, tendremos a Francia y Polonia en contra en cada conflicto y Alemania será aplastado por la izquierda y la derecha. Por eso es tonto decir que este Ministro de Asuntos Exteriores solo se dedica a la política occidental... Nunca había pensado en nuestro Oriente más que cuando intentaba comunicarme con Occidente”. (Jonathan Wright, “Stresseman and Locarno”, *Contemporary European History* 4, n° 2 (1995): 109-131; Wolfgang Elz, “Versailles und Weimar en Aus Politik und Zeitgeschichte”, *APuZ* 51 (Dezember 2008): 101).

vincularon a compromisos de ayuda financiera de Alemania a Francia pero también en un refinado sentido del equilibrio, porque también en esa coyuntura los ingleses eran sensibles a la posibilidad de que un *eje* franco-alemán limitara la influencia de Inglaterra en los asuntos continentales. Aunque en la historiografía hay diversas interpretaciones²², es evidente que en este punto decisiones de política en el caso de Alemania e intereses de las contrapartes tendieron a coincidir²³ y no es menor un cambio sustantivo: el *Espíritu de Locarno* implicó (término que se acuñó en ese momento) supuso pasar de una política exterior que se fundó en la búsqueda de la superioridad militar a otra que se basó en el peso de las relaciones económicas, Stresseman era consciente de que Alemania circunstancialmente no estaba en condiciones de disponer de *poder duro* como instrumento de política exterior, pero en su concepción esto era una cuestión de oportunidad, sino de una concepción global de política exterior pero las crisis subsiguientes determinaron que ese cambio no tuviera continuidad en el tiempo.

El éxito de Stresseman en política exterior no tuvo sin embargo un equivalente en la política interna de Weimar. La estrategia diplomática que Stresseman denominó *Revisión a través de negociación*, debía conducir a una recuperación del Status de Alemania como potencia, pero debía también servir de base para una suerte de *política de concertación* que disminuyera la polarización existente entre la alianza gobernante en Weimar (SPD, Zentrum y Liberales, el partido de Stresseman) y lo grupos de Derecha, que hubiese permitido una mayor estabilidad política a la República de Weimar. Este objetivo no se logró y ni siquiera sirvió para disminuir las críticas a la gestión de Stresseman dentro de su propia alianza. Stresseman vivió para ver la completa desmilitarización de la Renania, pero Alemania no pudo contar con él para enfrentar los efectos de la crisis de 1929. Falleció prematuramente en Octubre de ese año.

La crisis económica de 1929, con efectos dramáticos en los niveles de desempleo²⁴ tuvo un efecto profundamente desestabilizador. Sin embargo, no debemos perder de vista que la crisis final de Weimar fue una crisis política, y el contraste con la crisis de 1923 lo hace aun más evidente. La crisis a partir del rechazo a la renegociación de las Reparaciones de Guerra que significaba el Plan Young. (a 1930 representaba 47% del presupuesto público) condujo a la concertación entre diversos grupos de derecha (DNVP, Stahlhelms, NSAPD y Monárquicos) que compartían tendencias anti-republicanas pero que hasta allí

²² Sobre la historiografía, vid. Jonathan Wright, “Locarno: A democratic peace?”, *Review of International Studies* 36, n^o2 (2010): 391-411.

²³ Wright, “Stresseman and Locarno”.

²⁴ Aun hacia 1933 existían en Alemania seis millones de desempleados según cifras oficiales (Karl Dietrich Bracher, “Die Krise Europas”, en *Die Weimarer Republik: Politik, Wirtschaft, Gesellschaft*, ed. Karl Dietrich Bracher, Manfred Funke, y Hans-Adolf Jakobsen (Düsseldorf: Droste Verlag, 1987), 125-127).

habían actuados por separado. La presión en contra de la política de negociación desplegada por Stresseman se hizo más estridente.²⁵

En Marzo de 1930, como consecuencia de la discusión sobre políticas laborales y salariales, cayó el Gabinete social-demócrata de Hermann Müller que lideraba una coalición amplia, sin que se pudiera constituir otro Gabinete a partir de alguna mayoría parlamentaria. El Presidente Hindenburg nombró a Heinrich Brüning del Centro Católico como Canciller, solo a partir de su propio *voto de confianza* (según el Art. 53 de la Constitución). Este, para hacer frente a la crisis decidió reducir los salarios (6% en Enero de 1930) y simultáneamente subió los impuestos. En política exterior Brüning, tomó una serie de decisiones que en Francia y en Inglaterra fueron leídas como abandono de la política de negociación: Negoció un Tratado de Unión Aduanera con Austria que fue visto como una transgresión a Versailles y que finalmente no pudo aplicarse. Su política deflacionaria le permitió una justificación para la postergación del pago de las reparaciones de guerra que fue rechazada por Inglaterra y Francia. En este punto, sin embargo, Brüning obtuvo el importante apoyo de Estados Unidos.

En las elecciones parlamentarias siguientes (Septiembre de 1930), los nacional-socialistas obtuvieron un importante crecimiento (18,3%), lo que los convirtió en el segundo partido más grande. Brüning fue reemplazado por Von Papen en Julio de 1932. Al mismo tiempo, la crisis económica alcanzó su peak con más de seis millones de desempleados según cifras oficiales. Las elecciones de Noviembre de 1932, cuando ya lo peor de la crisis había pasado, marcó un descenso significativo en la votación de los nacional-socialistas, que empero se mantenían aun como el segundo partido más importante. Von Papen profundizó el curso de colisión con Inglaterra y Francia a propósito de las negociaciones de desarme. Este tema estaba en el espíritu de Versailles y se aplicó a Alemania de manera inmediata e imperativa, pero era un tema de la agenda internacional. En la Conferencia de Desarme (Junio del 32) la Delegación Alemana exigió “igualdad de derechos” en las negociaciones. Para Francia, la superioridad militar que aún mantenía era su última carta en el juego de la relación con Alemania.

Von Papen en el entorno de Hindenburg y Hugenberg de los Deutschnationalen (DNVP), negociaban con Göring para la nominación de Hitler como próximo Canciller. En la negociación había un interés común y un grueso error de cálculo: Todos tenían interés en terminar con el peso político de la izquierda y los sindicatos, a los que veían como amenaza, pero los unos (los conservadores) suponían que podrían utilizar a Hitler en función de sus intereses y mantenerlo bajo control. El 30 de Enero de 1933, Adolf Hitler juraba, conforme a la Constitución de Weimar como nuevo Canciller en un Gabinete en donde los nacional-socialistas eran minoría. La República de Weimar llegaba a su fin.

²⁵ Vid. Wolfgang, “Deutsche Aussenpolitik 1920-1933”, 321-322.

VI. Conclusiones

La relación entre Versailles y la crisis de la república de Weimar no es lineal ni directa, pero sin lugar a dudas los efectos del Tratado contribuyeron de manera decisiva en esta crisis. Esto es evidente en los efectos económicos y políticos de la hiperinflación de 1923. También se puede constatar que, aunque la llegada del Nacionalsocialismo al Gobierno en 1933 tampoco es una consecuencia directa de Versailles, sin Versailles el triunfo de los nazis no hubiese sido posible. En el plano de su política exterior, la República de Weimar pese a las restricciones de Versailles y su casi endémica inestabilidad, en un proceso de ensayo y error pudo desarrollar desde 1925 una estrategia adaptativa y realista para resolver primero su reinserción en el Sistema Internacional y en paralelo alguna flexibilización de las restricciones que Versailles le había impuesto. Este éxito parcial (si se consideran los objetivos revisionistas de su política exterior), no llegó a tener profundidad en el tiempo y tampoco tuvo efectos estabilizadores en la política interna de Weimar porque una nueva crisis, la de 1929, alteró drásticamente el escenario interno y el internacional. Sin embargo, en este punto es también evidente algo que para Tucídides resultaba fundamental: el rol de los liderazgos en los procesos decisivos y particularmente en condiciones de crisis. La prematura muerte de Stresseman privó a Alemania a un político que conjugaba en su persona varios talentos: visión, sentido de la diplomacia y capacidad de negociación.

BIBLIOGRAFÍA

- Boockmann, Hartmut, Heinz Schilling, Hagen Schulze, y Michael Sturmer. *Mitten in Europa: Deutsche Geschichte*. Berlín: Goldman Verlag, 1990.
- Bach, August. “Die Entstehung des Artikel 231 des Versailler Vertrag”. *Zeitschrift für Politik* 24 (1934): 425-436. <https://www.jstor.org/stable/43350021>.
- Bracher, Karl Dietrich. “Die Krise Europas”. En *Die Weimarer Republik: Politik, Wirtschaft, Gesellschaft*, editado por Karl Dietrich Bracher, Manfred Funke, y Hans-Adolf Jakobsen. Düsseldorf: Droste Verlag, 1987.
- Clarck, Christoher. *Sonámbulos. Como Europa fue a la Guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Elz, Wolfgang. “Versailles und Weimar en Aus Politik und Zeitgeschichte”. *APuZ* 51 (Dezember 2008).
- Fergusson, Niall. *La Guerra del Mundo. El Conflicto del Siglo XX y el Declive de Occidente*. Madrid: Debate, 2007.

- Fischer, Fritz, *Griff nach der Weltmacht. Die Kriegszielen politik des kaisrlichen Deutschland*. Düsseldorf: Droste Verlag, 1977.
- Giro, Helmut D. “Frankreich und die Remilitarisierung des Rheinlandes Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie (Dr. phil.)”. Philosophische Fakultät der Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf.
- Hobsbawm, Eric J. *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Joeres, Niels. “Der Architekt von Rapallo. Der Diplomat Ago Von Maltzam”. Wiss Dissertation, Philosophischen Fakultät, Universität Heidelberg, 2006. <http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/volltextserver/6751/1/Pflichtveroeffentlichung.pdf>.
- Lüdicke, Lars. “Die neue Statenwelt nach 1918”. *APuZ* 50-51 (2008).
- Michalka, Wolfgang. “Deutsche Aussenpolitik 1920-1933”. En *Die Weimarer Republik: Politik, Wirtschaft, Gesellschaft*, editado por Karl Dietrich Bracher, Manfred Funke, y Hans-Adolf Jakobsen. Düsseldorf: Droste Verlag, 1987.
- Nolte, Ernst. *La Guerra Civil Europea*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Schwabe, Klaus, ed. *Quellen zum Friedensschluß von Versailles*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1997. <https://segu-geschichte.de/versailer-vertrag-quellen/>.
- Schwabe, Klaus. “Der Weg der Republik vom Kapp-Putsch bis zum Scheitern des Kabinetts Müller”. En *Die Weimarer Republik: Politik, Wirtschaft, Gesellschaft*, editado por Karl Dietrich Bracher, Manfred Funke, y Hans-Adolf Jakobsen, 104-110. Düsseldorf: Droste Verlag, 1987.
- Stevenson, David. *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Debate, 2014.
- Wirshing, Andreas. “Die Paradoxe Revolution 1917-1918”. *ApuZ* 50-51 (2008).
- Wright, Jonathan. “Locarno: A democratic peace ?” *Review of International Studies* 36, n°2 (2010): 391-411.
- Wright, Jonathan. “Stresseman and Locarno”. *Contemporary European History* 4, n° 2 (1995): 109-131.